



El Día Después, apreciación global

Ciudadanía, 16/12/2013



Es interesante hacer una lectura tomando cierta distancia de los acontecimientos políticos recientes. Por eso, es bueno mirar lo que se comenta desde fuera de Chile, para poder recoger percepciones más objetivas y misceláneas del fenómeno cívico que ha vivido el país. Se comenta en los medios internacionales que Chile ha dado un giro a la centro izquierda y que la Presidenta electa habría ofrecido cambios

moderados que cubrirían, en lo medular, educación gratuita a 6 años plazo, una reforma tributaria un tanto ambigua y ajustes constitucionales de moderada incidencia que no pasarían, en principio, por una Asamblea Constituyente. Ha habido guiños hacia fuerzas disidentes que concurrieron a la primera vuelta, con temas como moratoria a la Ley Monsanto y protección de las semillas autóctonas.

Se comenta también en los medios internacionales que la abstención del 58% puede tener varias lecturas y explicaciones, todas con algo de verdad. Se argumenta descreimiento en la clase política, devaluación de la política y la cosa pública frente a los intereses personales, mucho individualismo, falta de compromiso de los jóvenes por tomar la posta y trabajar en la creación de una sociedad diferente; estabilidad institucional, donde todo cambia para que nada cambie, sensación de que después de las elecciones todo seguirá igual, hasta con las mismas caras y apellidos. Un profundo resentimiento que tiene contenidos neo-anarquistas y huestes que hacen su negocio sembrando caos y no están ni ahí con votar. Esa abstención, por último, es normal si se compara, por ejemplo, con la de Colombia, donde también existe voto voluntario.

En definitiva, si bien es cierto que la clase política tiene problemas de representatividad, los comicios electorales han sido totalmente legítimos en el marco de las reglas del juego vigentes. El triunfo de Michelle Bachelet es incuestionable. Otro cuento aparte es que se decida, en este nuevo gobierno, introducir cambios para hacer más inclusivas a las instituciones, con participación fluida de la sociedad civil.

Otro aspecto irónico ha sido el carecer de un padrón electoral seguro. Tal como falló el Censo 2012, así también arrastramos un padrón electoral con muchos muertos, miles de personas que tendrían más de 100 años y que presumiblemente ya pasaron a mejor vida. Resulta increíble que un país que se codea en la OCDE con las "ligas mayores", no haya sido capaz de limpiar los registros electorales, pero sí se ha dedicado a cuestionar procesos de recolección de firmas "ante notario" de los independientes. Esto que puede ser cuasi cómico nos habla de un país zombi, con muertos vivos, al menos en los registros electorales. Es de esperar que, colocándonos colorados una sola vez, exijamos a Servel y Registro Civil cruzar bases de datos para salvar este problema que le raya la pintura a la solemne democracia representativa.

Días de simbolismos y buenos deseos, pero también de curricula y codazos. Ojalá que no escuchemos de nuevo frases como aquella "*aquí nadie se repite el plato*".

Una mirada libre a nuestro entorno